



Ramírez Hurtado, Luciano,
*Historia del Museo de la Insurgencia
 de Pabellón de Hidalgo y los murales
 de Alfredo Zermeño,*
 Aguascalientes, Universidad Autónoma
 de Aguascalientes-Programa de Apoyo a las
 Culturas Municipales y Comunitarias, 2010.

Mtro. Alfredo López Ferreira

Hace algunos años, entre los meses de abril y junio de 1994 en una materia denominada “Seminario de Pensamiento y Cultura en México” que era impartido en ese entonces a los estudiantes de la Maestría en Historia de El Colegio de Michoacán conocí por vez primera una serie de materiales bibliográficos de autores desconocidos, entre los que recuerdo a Heinrich Wölfflin, Erwin Panofsky, Ernest Gombrich y Nicos Hadjnicolau, todos ellos brillantes y grandes tratadistas del arte y de su historia. Debo reconocer que probablemente el alumno que, tal vez menos aprendió y aprovecho en ese entonces y hasta el día de hoy el programa de ese curso fui yo. En contraposición otro estudiante, Luciano Ramírez, mi compañero, no me queda duda que fue con mucho a quien más influencié, o al menos, a quien estas lecturas lo motivaron a definirse posteriormente dentro del amplio campo de la formación profesional y especialización de los historiadores.

Se puede decir que por conocer a Luciano Ramírez de tiempo puedo intuir los móviles de su interés por el arte y por su historia. La vieja pregunta del por qué a muchos de nosotros nos gusta la historia y por qué algunos decidimos formarnos profesionalmente para ejercerla, quede en lo más profundo y confuso de lo que somos.

Pero es válido especular, creo yo, que la atención y afanes de realizar indagación histórica sobre de esta temática para Luciano Ramírez se inició ya hace muchos años. Tal vez 16. Pienso que uno de los motivos, en principio, deriva del gusto y atracción que el autor tiene por la historia regional y el arte en su conjunto. Posiblemente esta simpatía e inclinación fueron los móviles subjetivos que se combinaron con los intereses del historiador profesional en proceso de consolidación. La resolución de buscar y definir nuevos temas para investigar sobre una temática tan compleja y fecunda, como lo es el arte, bajo los requerimientos de una constante trayectoria académica formativa, probablemente no representaron demasiados problemas de selección para él.

La obra *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeño* no es la excepción a la atención que el autor a tenido sobre la historia de Aguascalientes y su patrimonio artístico, incluye el antecedente directo de una persistencia que arranca con trabajos de investigación y divulgación desde hace una década, materializados en trabajos realizados en video entre los que destacan, no en estricto orden cronológico y de los cuales omito algunos: *El Taller de Grafica Popular. Alberto Beltrán y la Convención de Aguascalientes*, *La obra escultórica conmemorativa del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. *Crisis de credibilidad y construcción de legitimidad*

política, Mural de la Feria de San Marcos y el mismo video que acompaña este libro. Materiales de referencia obligada en la historiografía regional para entender la dinámica artística del ámbito hidrocálido, en las que se presentan, describen, analizan y explican las manifestaciones, tendencias, formas y maneras como ha trascendido el quehacer cultural. No obstante conviene referir a la piedra angular de la etapa formativa protocolaria de Luciano, me refiero a la publicación reciente de su tesis de doctorado, con el título “*Imágenes del Olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*”, en la cual quedo el testimonio de uno de sus principales, ¿o principal?, afanes e intereses como historiador del arte.

El libro *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeño*, fue coeditado bajo el sello institucional de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, popularmente conocido como PACMyC.

De entrada el libro posee un cuidado y esmero notable en su presentación y factura que invitan a su lectura, aspecto que conviene destacar y reconocer de hace años a la fecha por quienes están y componen el Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sin duda mucho ganan, o debo decir atrapan, los autores con lo que los lectores en general

calificamos de manera inmediata como “*libros bonitos*”. En este aspecto el viejo dicho de que “*de la vista nace el amor*”, en esto también es sumamente válido.

Pero esta embaucación y seducción inicial, insisto no menos importante, necesariamente obliga a adentrarse en las características de la composición. La disección primaria del libro queda al descubierto en el índice de éste. Compuesto y dividido en 2 grandes capítulos, ambos estrechamente vinculados aunque cada uno independiente en su propuesta. Por separado, el primero tiene 15, que podríamos denominar apartados, y el segundo 10. Integrados por 156 páginas bien escritas que permiten una lectura fluida, enriquecidas por el mismo objeto de estudio con la inclusión de 29 imágenes, junto con la transcripción documental de fuentes de primera mano, que establecen una conexión permanente con la narración y las propuestas. Quisiera particularmente destacar la acuciosa y excelente selección fotográfica que bien podría también de manera simultánea como un magnífico análisis gráfico del Museo de la Insurgencia y sus murales.

El soporte documental proviene de la consulta de los Archivos Histórico y General del Estado de Aguascalientes, repositorios con una documentación enorme, invaluable y escasamente consultados en conjunto para después de la revolución de 1910, en particular el fondo “Secretaría General de Gobierno”, en donde en esta obra se presentan por primera vez testimonios para el

conocimiento del público en general. Todo respaldado por el examen y manejo diestro, porque el autor tiene un amplio camino recorrido, de un pertinente corpus bibliográfico superior a los 61 artículos y libros. Sin embargo conviene destacar, como uno de los sustentos primordiales del libro, la revisión hemerográfica compuesta de 8 periódicos, básicamente de Aguascalientes, además de lo que el autor denominó “materiales diversos”, que son 10. Resalta también la realización de entrevistas, especialmente la realizada al pintor Alfredo Zermeño Flores.

Conviene reconocer que este trabajo documental, bibliográfico, gráfico y hemerográfico es producto de, al menos, dos años de investigación rigurosa, apegada a los procesos de confección de la ciencia histórica realizando una paciente labor de búsqueda, de selección, de análisis e interpretación para acercarse históricamente a la creación del Museo de la Insurgencia y la realización de los murales, con la intención de contribuir al conocimiento histórico, a la vez que el objetivo de difundir y divulgar la trascendencia del patrimonio tangible del estado de Aguascalientes.

El Capítulo 1, titulado “*Historia de la creación del museo*”, el más histórico y polémico del libro, según yo, recrea en secuencia narrativa y cronológica desde 1964 a 2010, los antecedentes, las iniciativas y motivos oficiales, los proyectos planteados, las tareas operativas de realización, la ceremonia de inauguración presidencial, los saldos positivos y negativos, junto con una

valoración de perspectiva sobre las cuatro décadas de vida del museo. Desde mi parecer cobra importancia la incorporación crítica que realiza: uno, sobre el nacionalismo posrevolucionario trasnochado y de sus iniciativas y espasmos culturales de la segunda mitad del siglo XX; dos, los intrincados tejidos de las prácticas políticas y de corrupción, en su más amplio sentido, esbozados todavía de manera preliminar en la historiografía local y nacional, tarea todavía enormemente pendiente de realizar; y tres, su conclusión tajante sobre el fracaso de un proyecto cultural sujeto a los intereses y caprichos gubernamentales y personales.

En el Capítulo II con el nombre de “*Los murales de Alfredo Zermeño*” se describe los desacuerdos locales sobre la realización plástica de los contenidos del museo y trazando la trayectoria profesional del pintor aguascalentense Alfredo Zermeño designado para tal cometido. Lo que sigue a continuación es el análisis iconográfico puntual, por separado de los murales “*La destitución de Hidalgo*” y “*Cuatro aspectos principales de la insurgencia en Aguascalientes*” con sus respectivos apartados “*El patriota aguascalentense José Rafael Iriarte recibe al ilustre José María Cos*”, “*La explosión del polvorín insurgente*”, “*Batalla en el rancho del Maguey*” y “*Proclamación de la Independencia de Aguascalientes*”.

El examen iconográfico de los murales incorpora una primera impresión, la conservación, la colocación, el material, la escala,

la técnica, la superficie, la luz, el color, las figuras, la línea, el espacio y la composición. Atendiéndose con mayor cuidado el *tema*, ¿quién o quienes son los personajes?, ¿qué está pasando?, ¿qué momento preciso se ilustra?, ¿qué relaciones existen entre los elementos formales y el tema?, la *función* ¿para qué servía la obra cuando fue hecha?, *dónde* y *cuándo*, ¿a cuáles obras conocidas se parece? y ¿por qué?.

Con Luciano en varias ocasiones hemos conversado y diferido sobre los usos y abusos de la historia, particularmente mexicana y local. El manejo pragmático, circunstancial y vano de la historia para la justificación y legitimidad, con la que ha sido utilizada en el discurso oficial. Sin embargo, creo, que en ciertos momentos el pasado se torna incómodo y hasta estorbo y particularmente el año pasado de 2010, fecha excepcional para el lucimiento político. Las palabras de Luciano, escritas hacia junio de ese año y que se encuentran al final de su libro (página 146), más que la revelación profética, validan mi opinión. Escribe el autor en referencia al museo: “*Tendremos que seguir esperando, pues ahora, de cara al Bicentenario de la Independencia, todo quedará en una somera remozada al inmueble*”, extendiéndose a todo lo demás al rematar, “*Un desastre han resultado tanto la comisión de los festejos a nivel nacional como las creadas a nivel estatal y municipal ... Parece que para los festejos del año 2010, lamentablemente, todo quedará en un mero acto oficial, proto-*

colario, insulso y de efeméride. Esto es un fracaso y falta de visión y sensibilidad histórica, sin duda, de la actual administración”.

Finalmente conviene insistir que este trabajo es producto del esfuerzo de búsqueda atenta, rigurosa y enormemente paciente. Aunado, todo lo anterior, a los siguientes procesos de confección: selección, análisis e interpretación para acercarse al objeto de

estudio. Tal vez solo tengo un desacuerdo con el título del libro, que sin duda es el adecuado, aunque también podría, a mi juicio llevar por nombre como estudio de caso: “Historia de la corrupción posrevolucionaria en Aguascalientes. El Museo de la Insurgencia.” o “Un acercamiento a la construcción histórica de la identidad de bronce en el estado de Aguascalientes”.

CAMAS

Francisco Martínez Pérez

infinidad de camas

camas de amor camas de guerra de placeres de deseos
camas con la muerte entre cobijas o en la almohada del exilio

camas de colores que pintan los sueños de los artistas
está la facción de camas comunistas y la de capitalistas
de orientales y occidentales

las del insomnio las de los sueños

camas de cuerdos y locos

frías cálidas viejas recién concebidas

camas llamadas cunas camas para enfermos

pero

¿qué cama tienes tú?

-me pregunto-

yo

tengo la cama de tu ausencia